

Ana María Llamazares

SÍMBOLOS DE LO SAGRADO

El poder visionario
de las imágenes chamánicas



Ana María Llamazares

Símbolos de lo sagrado
El poder visionario
de las imágenes chamánicas

Prólogos de Constantino Manuel Torres
y Jorge Ronderos Valderrama

editorial **K**airós

© 2021, Ana M.^a Llamazares

© 2022 by Editorial Kairós, S.A.

www.editorialkairos.com

Composición: Pablo Barrio

Diseño cubierta: Editorial Kairós

Imagen de la tapa: Kay Pacha (2010). Autor: Harry Chavez, artista chamánico peruano.

Primera edición en papel: Octubre 2022

Primera edición en digital: Octubre 2022

ISBN papel: 978-84-1121-061-4

ISBN epub: 978-84-1121-098-0

ISBN kindle: 978-84-1121-099-7

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, salvo de breves extractos a efectos de reseña, sin la autorización previa y por escrito del editor o el propietario del *copyright*.

*A Alberto Rex González y Stanislav Grof,
grandes maestros que me mostraron el
camino, y me ayudaron a expandir mi mirada.*

*A Carlos Martínez Sarasola, por seguir siendo
siempre una fuente de cálida inspiración.*

Sumario

Prólogos

Agradecimientos

Prefacio: Despertar la chamanidad

¿De qué trata la chamanidad?

Tiempo de convergencias y trans-disciplinas

Occidente: un estado de consciencia

Las heridas de Occidente

La encrucijada contemporánea

La recuperación del alma

Introducción: La vía imaginativa

Lo sagrado: una reconexión psicocósmica

El misterio y la vida: una misma senda

Las imágenes son mucho más que imágenes

La magia sigue viva

Auspiciosas convergencias

Los lenguajes simbólicos: un saber ecuménico, antiguo y contemporáneo

El fenómeno visionario: una paradoja que conjuga en tiempo futuro

La ruta de este libro

PRIMERA PARTE

El arte chamánico como lenguaje simbólico

Capítulo 1: Qué es el arte chamánico visionario

Las imágenes como instrumentos simbólicos

El arte chamánico como lenguaje

Semiosis chamánica visionaria: una dinámica
multidimensional

El lenguaje de los dioses

Capítulo 2: Los estudios sobre arte y chamanismo

Algunos clásicos

La psicología profunda y el chamanismo como arquetipo

La pista del chamanismo en el arte Paleolítico europeo

La etnobotánica y los estados ampliados de consciencia

Sudamérica: biodiversidad vegetal y cultural

Proyecciones chamánicas en el arte contemporáneo

SEGUNDA PARTE

Sobre paradigmas y símbolos

Capítulo 3: Multidimensionar nuestra consciencia

Una apertura epistemológica necesaria

Mirar y ver... Dos modos cognitivos cualitativamente
diferentes

Chamanismo: un paradigma energético-cosmológico

Nuevas miradas sobre el animismo

Capítulo 4: El símbolo y la lógica visionaria

Arte visionario: una aproximación transdisciplinaria

El gesto fundante

El principio de correspondencias y la dinámica fractal

Tipos de símbolos

El campo de la imaginación simbólica

La interpretación: trascender la oscuridad

Lógica visionaria: claves del pensamiento analógico

TERCERA PARTE

Viaje al cosmos chamánico

Capítulo 5: El viaje

Iconos cosmológicos

Las placas grabadas de La Aguada como iconos
cosmológicos

La geografía vertical y el eje del mundo

La geografía horizontal

El viaje, el vuelo y la visión

Capítulo 6: El trance

Escenas ceremoniales y rituales

Representaciones de plantas sagradas

Las visiones geométricas

Temas y seres mitológicos

Sintaxis de la dinámica visionaria

Imágenes inductoras del trance

Capítulo 7: La transformación

Figuras híbridas

Animales tutelares o *dobles*

El ciclo muerte-resurrección

Descomposición, síntesis y recombinación
Arte visionario y el lenguaje de los sueños
Metonimias y sinécdoques
Figuras ramificadas o rizomáticas
Quimeras e injusticias terminológicas

Capítulo 8: El poder

El origen del poder chamánico
La manifestación de lo sobrenatural
El poder, tercer enemigo del hombre de conocimiento
Imágenes del poder chamánico
Símbolos del poder terrenal del chamán
Animales y lugares de poder
El poder de la imagen: usos y funciones del arte chamánico

Apéndice de la tercera parte: Cuadros comparativos

1. Cosmovisión indígena y ritual chamánico
2. Temas y estructuras del arte chamánico (dimensiones semántica y sintáctica)
3. Usos y funciones del arte chamánico (dimensión pragmática)

CUARTA PARTE

Metáforas de lo sagrado en el arte visionario de los Andes del sur

Capítulo 9: Arte chamánico del Noroeste Argentino

Un arte híbrido

Una *cumbre* chamánica, hace más de mil años...

Capítulo 10: La dualidad como categoría metafísica de la cosmovisión andina

Lo dual y la organización del mundo

Cosmogonía y teogonía dualistas

La cuatripartición del cosmos

La diagonal: el camino de *lo justo*

Dualidades en el arte

Luz, brillo y color: metáforas de lo sagrado

La plata y las *lágrimas de la luna*

Dualidad y pasajes: el trance, las metamorfosis y la muerte

Capítulo 11: Animales duales: la serpiente y el jaguar

El mito de las *chokoras*: las serpientes cósmicas
entrelazadas

El felino como héroe solar

El jaguar como agente iniciático

Multidimensionalidad del simbolismo felínico

Conclusión

***Post scriptum*: Cómo se fue escribiendo este libro**

Notas

Referencias bibliográficas

Referencias y créditos de las imágenes

PRÓLOGO

Constantino Manuel Torres*

Es un gran agrado presentar esta obra de Ana María Llamazares que nos muestra con gran éxito un cruce de miradas entre arte y chamanismo, tanto en ideologías chamánicas indígenas como en el mundo contemporáneo.

Conocí a Ana María en Chavín de Huántar (Perú), donde ambos participábamos en el Festival Andino de Arte Visionario, en octubre de 2014. Ella presentó una charla sobre la iconografía chamánica de la cultura La Aguada del Noroeste de la Argentina. En su presentación planteaba que las imágenes relacionadas con actividades rituales forman parte del ajuar del chamán y, consecuentemente, con las prácticas terapéuticas efectuadas por el artista/chamán. El arte visionario no solo se refiere a estímulos visuales, sino también a la capacidad de crear otros mundos, espacios y momentos.

Ella considera que el arte visionario es capaz de provocar la reconsideración de parámetros sobre el origen y la importancia del conocimiento chamánico. A través de ese enfoque nos presenta un estudio pragmático sobre las posibilidades terapéuticas de la cosmovisión chamánica y sus posibles aplicaciones al mundo contemporáneo. Para

facilitar esta búsqueda de sus raíces, Ana María reflexiona sobre la tradición cultural de Occidente. Para ilustrar su tema, toma ejemplos desde el Paleolítico hasta el presente. Por ejemplo, propone que podemos encontrar en la mitología clásica sugerencias sobre transformación y sanación.

Aspectos de funciones terapéuticas sobreviven en el arte del medioevo tardío y el Renacimiento europeo. Existen numerosos ejemplos de pinturas comisionadas por hospitales europeos como parte del proceso de curación y a su vez con la intención de reconciliarnos con la muerte. Pinturas curativas, sobrevivientes de purgas cristianas esconden dentro de sí intenciones chamánicas.

En Brujas, Hans Memling crea un tríptico, el *Retablo de San Juan* (1474), para ayudar a curar las heridas difíciles de sanar; ideologías de esperanza incrustadas en una ideología de opresión. En él vemos que un águila vuela a Patmos, presencia el final, ve a los responsables de las últimas catástrofes, ve un gigante rodeado por un arcoíris y monstruos de seis cabezas que le dicen al pájaro que vuele más cerca, para ver qué debe suceder después del final. Una de las más importantes obras europeas con intención terapéutica es el *Retablo de Isenheim* (1512), de Matthias Grünewald, un altar polícromo de madera tallada rodeado por nueve paneles pintados, pintura en ambos lados. Las visiones del sanador san Antonio Abad de los desiertos de Egipto están representadas. El santo está acompañado por sus objetos de poder, animales y aliados sobrenaturales. Es

un políptico diseñado para aliviar a esos afligidos por la ingesta de pan contaminado por el hongo *Claviceps purpurea*, que contiene el amino de ácido lisérgico y tiene la capacidad de provocar estados visionarios acompañados por graves molestias que pueden llevar a la gangrena y la amputación de los miembros afectados. Un horrible viaje al inframundo. Tres niveles de profundidad le dan vida a este retablo desarrollándose día tras día siguiendo horas predeterminadas, cerrando y abriendo sus paneles pintados. Sueños de viajes, transformación y encuentros impregnan estos cuadros.

Ana María nos demuestra que si excavamos con suficiente intensidad y entusiasmo descubriremos en toda cultura un trasfondo de ideologías chamánicas. Este libro nos brinda un texto que ofrece la posibilidad de aprender y de explorar, en su compañía, estos temas complejos. De este modo, participamos en su búsqueda de estudiar las imágenes como texto icónico y simbólico. Esto es facilitado por la abundancia de excelentes fotos y dibujos.

Debo también comentar sobre su magisterial exposición de las diversas funciones del arte chamánico. Por ejemplo, el desempeño como asistente y provocador de viajes con la intención de obtener información, incluyendo diagnosticar y predecir. También nos demuestra la eficacia de las imágenes en proveer acceso a estados modificados de conciencia, así como en cuestiones de transformación y adquisición de cualidades de plantas y animales. Ella nos esclarece la contribución del arte visionario en permitir

que el chamán asuma la función de intermediario entre los mundos y de cómo usar el poder adquirido en sus viajes chamánicos.

Del modo en que se han organizado estos diversos conceptos chamánicos surge un esquema que al final del libro podemos comprender en su intrínseca unidad. Esta obra es una gran contribución a los estudios sobre chamanismo y su relación con prácticas terapéuticas. Es un libro que debe ser parte de la biblioteca de estudiosas y estudiosos del chamanismo, y de personas interesadas en arte, arqueología, antropología, psicología y filosofía.

Miami

Febrero de 2021

PRÓLOGO E INVITACIÓN

Jorge Ronderos Valderrama*

Como manifestación de la inteligencia natural y cósmica, en este plano de vida humana, me llegó la sorpresa de recibir un mensaje de Ana María, en el cual me compartía que había culminado su libro *Símbolos de lo sagrado*, me invitaba a leerlo y me brindaba la posibilidad de un encuentro, para escribir un prólogo. Un compartir que me llenó de amorosa alegría, al poder acceder y disfrutar de su trabajo, de rigurosa y sostenida investigación, como ya lo evidencia y registra su larga experiencia como antropóloga.

En su obra se escribe su viaje humano e investigativo, arqueológico, intelectual y profundamente sensible y estético, con un legado luminoso del acontecer y del *sentipensar* de quienes fueron creando obras ancestrales, que permanecen en lugares sagrados, en una roca o en una caverna. Desde la observación y el registro minucioso de la grafía, escritura, dibujo, calco, fotografía, Ana María establece una profunda conexión espiritual con las innumerables imágenes creadas y materializadas por seres humanos pobladores de sus respectivos territorios, realizadas de diferente forma, con técnica especializada, en miles de momentos y lugares precisos, identificados y

descritos por hermanos y hermanas de tiempos diferentes, según propósitos e intenciones, en sus nichos culturales ancestrales, históricos y ambientales en Abya Yala, en la Madre Tierra, en los Andes. A través de su senda nos llegan estas imágenes en este tiempo único del planeta, las mismas que, por medio de su obra, circularán física y digitalmente.

Estos Andes-Anti, con sus guardianes los *Apus* o montañas sagradas, paridos geomorfológicamente por nuestra casa planetaria agua-tierra-airefuego, nuestra nave espacial, que viaja conjuntamente en el nicho del *taita Inti* (Sol) con la *mama Killa* (Luna) y con sus otros hermanos a la velocidad de la luz, guarda tesoros del pensamiento y cultura propia, que Ana María, parcial, pero ilustrativamente a través de su libro, nos motiva a seguir el camino decolonial de lo propio, en busca de nuestra autenticidad individual y colectiva, construyendo nuestras identidades, reencontrándonos ética y estéticamente con la vida existente en los pueblos originarios y prestos a recibir enseñanzas.

Como se evidencia —y algunos sabemos—, desde que iniciara su trabajo hace décadas, cuando Ana María aún era estudiante de antropología, y luego como profesional y científica ligada al Conicet, en compañía del ser que estuvo a su lado hasta que partió de este plano Carlos Martínez Sarasola, a través de este trabajo hace un viaje recorriendo creaciones ancestrales de las culturas de los pueblos originarios, registradas e identificadas como milenarias.

Por consiguiente, nos brinda un abanico de oportunidades para conectar con lo que somos como individuos y colectividades en tanto especie, y social e históricamente como culturas abyayalenses.

Con un enfoque en el arte ancestral y originario, desde la antropología y arqueología, consigue equilibrar *logos* y *mito*. Su expresión es lograda mediante un respeto bioético, en un camino alternativo que representa otra mirada respecto al dominante rigor científico, positivista y objetivo, al que tradicionalmente le han incomodado estas alternativas. En este caso, por su perspectiva ontológica — fundamentada con métodos y técnicas exigentes en su trabajo, ya de por sí consolidado—, su obra se sitúa en una posición crítica frente al ya común y conocido conocimiento avalado como científico, que deslegitima, ignora o enjuicia como «irreal» y no «científica», las realidades superpuestas, a veces llamadas, paralelas.

Desde mi lectura, el trabajo de Ana María es una obra que ética y estéticamente, recrea, recupera y proyecta bases interdisciplinarias de la antropología, conecta y registra el sentipensar de los creadores y artistas de las obras chamanísticas de referencia, las que en sus investigaciones le han permitido, en especial en Abya Yala, pero también con fuentes sólidas, comparar o dejar abiertos caminos con culturas de otros continentes.

El «regalo» donado por Ana María es para disfrutarlo. En mi caso ha sido una oportunidad para recrearme, desaprendiendo y aprendiendo. Me queda el «sabor»

vivencial de un arduo, detallado, amoroso y bello trabajo investigativo como exploradora de lo «sagrado», que lo interpreto en el movimiento de la espiral de la vida y la muerte, encontrándose a sí misma como antropóloga investigadora y arqueóloga, estudiosa perseverante por décadas sobre el arte chamánico, para centrar su observación minuciosa en la expresión y representaciones sagradas de los pueblos originarios de Abya Yala.

Su puerta de entrada sigue presente, es clave el ancla de la memoria en el camino. En este la cultura andina de La Aguada y desde allí recorriendo caminos paso a paso, en su conexión vital con Carlos Martínez Sarasola.

La invitación que me hace a leer su obra y escribir unas notas desde mi sentipensar y actuar coincide en el contexto de la denominada oficialmente pandemia de la COVID-19 de 2020, momento en el cual, en cuanto experiencia personal y colectiva, me ha fortalecido intelectual y vivencialmente en mi caminar en los últimos diez años, explorando el *Sumak Kawsay*, el buen vivir, buen nacer y buen morir. Esta obra, en este sentido, se convierte en parte de mi proceso personal.

Finalmente, algo especial. Conocí personalmente a Ana María en 2004, cuando fungía como director de la revista, la maestría y el grupo de investigación *Culturas y Droga* — durante mi labor como docente titular en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas—, de Manizales, Colombia. De este primer contacto, su conferencia se publicaría en la revista en el año 2006, con

el título de «Arte chamánico: la simbiosis Hombre Jaguar en la iconografía arqueológica de la cultura La Aguada (400-1000 D.C.)». Allí, la autora reseña el poblamiento originario a 12.000 años y destaca que «a lo largo de este extenso lapso se desarrollaron diversos pueblos y culturas [...] el ceremonialismo de La Aguada se centró alrededor del culto y la mitología del jaguar, de lo que se ha denominado “complejo de transformación chamánica”, que implicaba la consubstanciación entre el hombre y el felino durante los estados de trance logrados mediante la incorporación de plantas psicoactivas, las danzas y la utilización de instrumentos percusivos».

El jaguar mítico resultó para mí clave en las investigaciones y la línea que teníamos sobre chamanismos y plantas sagradas, lo que además coincidió, ese mismo año del encuentro con Ana María, con la ocasión de conocer y compartir con el taita Pacho Piaguaje en su territorio, su vivienda y en la Casa Ceremonial del Yagé, de quien en su tradición originaria siona se afirmaba que en las ceremonias de yagé se transformaba en Tigre. Al entrevistarle, aludí a este tema, y el taita en efecto me lo confirmó; además, tuve evidencia experiencial en la ceremonia a la cual me invitó, y en la cual todos los asistentes eran de su pueblo, a excepción de mi compañera de viaje Constanza del Pilar Carvajal Vargas y yo.

En consecuencia, la experiencia vivida me brindó la evidencia de lo que Ana María hablaba en su conferencia, esto es, que el tigre en el arte chamánico conectaba con

una dimensión sagrada de la Vida, el cual era un referente dominante en las culturas andino amazónicas desde miles de años atrás, y que además prevalecía en las enseñanzas de los maestros, todo lo cual representaba un poder de conexión y transmutación de lo humano con lo sagrado expresado en el arte chamánico. En la actualidad, en nuestro territorio, el payé Yupeime, discípulo del taita Pacho, con quien he compartido ceremonias, confirma también a través de sus relatos y sus propias experiencias el vínculo con el espíritu del Jaguar y la conexión con el tabaco y el yagé.

*Abya Yala, biogeoterritorio andino Kumanday, Manizales,
Colombia*

12 de octubre de 2020

AGRADECIMIENTOS

A Agustín Paniker y a la Editorial Kairós, por confiar en mí y en mi trabajo; y por seguir editando bellos libros en estos tiempos tan difíciles.

A Constantino Manuel Torres y a Jorge Ronderos Valderrama, por prologar tan elogiosamente este libro.

A Jorge Ronderos le agradezco también la lectura del primer manuscrito, sus precisas correcciones y cálidos comentarios.

A Harry Chavez, talentoso artista chamánico contemporáneo, por facilitarme generosamente la imagen de su obra *Kay Pacha* que ilustra la tapa de este libro.

A María del Carmen Valverde Valdés y a Victoria Solanilla Demestre, por su amistad y la autorización para incluir en este volumen fragmentos de mi capítulo «Metáforas de la dualidad en los Andes: cosmovisión, arte, brillo y chamanismo», de su libro *Las imágenes precolombinas: reflejos de saberes* (UNAM, 2011). Y un sentido homenaje a la memoria de la querida María del Carmen (1962-2020).

A la dirección de la revista *Cultura y Droga* de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, y especialmente a su editor el doctor Manuel Ignacio Moreno Ospina, por la autorización para incluir en este libro partes de mi artículo «Arte chamánico visionario. Una invitación al cambio de paradigmas».

A Ricardo Díaz Mayorga, exdirector de la revista *Visión Chamánica*, publicada en Bogotá Colombia, hoy www.visionchamanica.com, por la autorización para incluir fragmentos de mi artículo «Arte chamánico del antiguo noroeste argentino», publicado en 2000 en el número 3 de la revista.

A Matteo Goretti y la Fundación Ceppa, por la autorización para publicar algunas de sus hermosas fotografías y por sus observaciones enriquecedoras.

A Alejandro E. Fiadone, por la autorización para publicar imágenes e ilustraciones de sus valiosas obras.

A Mónica Urrestarazu, por su acompañamiento y oportunos consejos en momentos de decisión.

A Graciela Guariglia, por la amistosa lectura del manuscrito y sus sabios consejos.

A Haydée Martínez Sarasola, por su cariñosa presencia y por facilitarme algunos de sus incunables.

A Lorena Ottolina, por su colaboración en gráficos y por su invaluable apoyo humano.

A Sabrina Pace y Paula Borello, hermosas personas y amigas, que me asistieron en más de una tarea que hicieron posible este libro. A Paula, especialmente, por su gran trabajo con las imágenes.

A Micaela Rosa, por compartirme algunos de sus reveladores sueños y prestar su experta mano de artista en las recreaciones gráficas y dibujos que ilustran este libro.

A Kalil Llamazares, por compartir sus talentos para recrear una litografía de arte inuit, la imagen que inicialmente imaginé como tapa del libro.

A mi hermano querido, Juan Ernesto Llamazares, por su confianza y apoyo incondicional.

A Carlos Martínez Sarasola, por el tiempo compartido y la aventura de publicar juntos hace ya muchos años, nuestro querido libro *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en América* (2004), que ha sido de alguna manera, una base para este, que hoy me llena de felicidad.

PREFACIO

Despertar la chamanidad

«Todos estos sueños, estos mitos y estas nostalgias, que tienen por tema central la ascensión o el vuelo, no quedan resueltos por medio de una explicación psicológica; siempre subsiste un núcleo que no es posible explicar, y esto que no puede explicarse es lo que nos revela quizá la verdadera situación del hombre en el Cosmos, situación que, como jamás dejaremos de repetirlo, no es únicamente “histórica”.»

Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*

«El chamán representa tanto una figura histórica como una figura arquetípica proveniente de las profundidades del psiquismo colectivo y, por tanto, también de nuestro psiquismo individual: forma parte de nuestra prehistoria, tanto psicológica como cultural.»

Melanie Reinhart, *Significado y simbolismo de Quirón*

Mucho se habla actualmente de la necesidad de realizar un *cambio de paradigmas*, de aprender a *pensar de otra manera*, menos lineal, más holística; de dar ese salto hacia una visión del mundo más ecológica, más comprensiva e integradora. Sin embargo, muchas veces, esto queda tan solo en la enunciación de supuestos nuevos conceptos, los que en la práctica no terminan de transformar la realidad.

En este libro propongo un camino distinto para cambiar nuestro *viejo* paradigma: **la vía imaginativa**. Tal vez sea una forma más efectiva que otras, porque este camino transgrede dos de los supuestos básicos con los que pensamos, sentimos, valoramos y actuamos en el mundo hace unos cuantos cientos de años:

- El ***supuesto materialista***, que sostiene que el mundo es solo materia, visible y palpable, y más allá de lo tangible, un *finis terrae* desconocido y amenazante. El lema «ver para creer». Un *loop* cognitivo que se retroalimenta como la antigua serpiente *ouróboros*, la que se muerde su propia cola; y por supuesto termina viendo solo aquello en lo que cree o le han hecho creer...
- El ***supuesto racionalista***, que solo confía en la razón y el intelecto, como vías válidas para arribar a un conocimiento *verdadero* del mundo; desterrando al olvido o a las mazmorras de la sospecha la confiabilidad en cualquier otro camino de conocimiento. De la mano de estos principios, no dudamos en negar estatuto de realidad a todo aquello que trascienda la existencia física, dando por sentado que toda función psíquica reside exclusivamente en el cerebro.

Crujen ambos supuestos, porque la vía imaginativa implica asumir una perspectiva completamente distinta,

una cosmovisión vitalista mucho más amplia, que integra en una síntesis virtuosa lo mejor de la sabiduría ancestral, con los *insights* y descubrimientos más revolucionarios de la ciencia contemporánea. La vía imaginativa se asocia con lo que algunos autores han descrito como un despertar de la chamanidad,* entendiendo este neologismo más que como un exotismo de interés estrictamente antropológico, como una facultad de la psique humana que permite acceder conscientemente a dimensiones mucho más vastas y sutiles de lo que solemos llamar *la realidad*; una facultad largamente acallada por las imposiciones restrictivas del racionalismo moderno, que, no obstante, sigue latentemente a nuestra disposición, pues pertenece al patrimonio cognitivo universal del ser humano. Solo es cuestión de encontrar las maneras apropiadas para convocarla nuevamente.

Por cierto, no se trata de emprender un *retorno* a la mentalidad *primitiva, pre-lógica* ni a la *irracionalidad*, sino de integrar y expandir las cualidades propias de la consciencia, compensando y equilibrando detrimentos y excesos, desplegando potencialidades, para acompañar los requerimientos y desafíos del momento. Entre ellos, no solo la tensión adaptativa y deshumanizante que genera la aceleración de la virtualidad tecnológica, sino fundamentalmente responder a la necesidad de recrear el sentido de ser cada vez *más* humanos, hábiles para resistir y sobreponernos, pero también para despertar y florecer, para transformarnos y transformar al mismo tiempo el

mundo en que vivimos en un lugar más amigable, para reestablecer ese diálogo interrumpido con un cosmos sensible, inteligente y amoroso.

¿De qué trata la chamanidad?

Desde la perspectiva que aquí presento, la chamanidad es una forma de *estar en el mundo* que implica:

- La visión del cosmos como una *unidad multidimensional*, esto es, un cosmos constituido por múltiples dimensiones y planos de realidad, paralelos, superpuestos y/o alternativos, a los que los seres humanos tenemos la capacidad de acceder.
- Una *concepción energética* de la realidad, es decir, la idea de que todo es energía en un flujo dinámico constante, pero, sobre todo, es la experiencia cotidiana de que todo es cambio, de que se *es* a medida que vamos *siendo...*, dejándonos sorprender por la incesante creatividad de la vida.
- La *dualidad complementaria* como tensión fundante de la concepción energética, que enciende la chispa de la vida, que la recicla y regenera constantemente a través de la alternancia y la polaridad, permitiéndonos comprender la necesidad recíproca de la luz y la oscuridad, del día y de la noche, de lo femenino y lo masculino, de la quietud y el movimiento, del morir y el

renacer; en definitiva, del equilibrio dinámico entre el cosmos y el caos, como una paridad indisoluble.

- El sentido de *pertenencia a una trama cósmica y vital*, un universo inteligente, animado e insuflado de vida, de espíritu y consciencia hasta en su más mínima hebra. Por tanto, esto nos lleva a vivir en un constante intercambio y homenaje a la presencia viva de todo lo demás, incluso todo aquello que desde la visión materialista consideramos inanimado, como la tierra, el paisaje, las estrellas, nuestros ancestros y tantas cosas más...
- La *temporalidad cíclica*, es decir, la vivencia del tiempo como algo lleno de matices, de momentos con cualidades especiales y diversas, de oportunidades y mesetas, de declinaciones y comienzos. El tiempo cíclico parece repetirse, pero apreciado con mayor perspectiva guarda un sentido evolutivo en su devenir, ya que cada retorno es una recurrente invitación al despliegue de nuevas posibilidades. Siempre hay algo nuevo, el instante presente es único y así, el decurso del tiempo genera una espiral cada vez más inclusiva.
- La *existencia de un mundo invisible* como fuente de conocimiento y saber, pleno de espíritu, de presencias y fuerzas con las que es posible interactuar y comunicarse, aprender y recibir orientación, guía y

protección. Sin duda, también amenazante y no libre de peligros.

- La *imaginación simbólica* como herramienta privilegiada para acceder al mundo invisible, que otorga al ser humano la particular y específica función de intermediar responsablemente entre los mundos, poniendo en diálogo lo mejor de cada uno.
- La *admiración del misterio* como una invitación permanente a expandir las fronteras del conocimiento, dentro de un marco de humildad, equilibrio y respeto.

En resumen, despertar la chamanidad, una suerte de espiritualidad secular de los nuevos tiempos, es una oportunidad para *multidimensionar* nuestra consciencia, integrando la sabiduría ancestral con la osadía de la perspectiva contemporánea. Y resalto especialmente que esta es una invitación para todas aquellas personas abiertas a concebir el mundo y el universo de una manera más amplia e integral; no solo para los indígenas o sus descendientes, quienes pueden reclamar legítimamente sus derechos sobre este legado, sino para todo ser humano dispuesto a renovar su forma de concebir y estar en el mundo.

Tiempo de convergencias y trans-disciplinas

La tendencia del pensamiento fragmentador no solo es dividir y diferenciar, sino luego trazar bordes y fronteras que con el tiempo se convierten en brechas, fosos o trincheras infranqueables. Así ha sucedido en todos los planos, desde los más sutiles —comenzando por las dicotomías filosóficas fundantes, como mente-materia, hombre-naturaleza, objeto-sujeto— hasta sus expresiones más concretas en la vida práctica, la sociedad, la política, los vínculos interpersonales y muchos otros ámbitos en los que el binarismo moderno nos tiene atrapados.

El binarismo —ese acendrado recurso de reducir toda vincularidad a una oposición lineal, polarizada y excluyente— nos conduce inevitablemente a los dilemas irreconciliables, a la disyuntiva de elegir entre un bando u otro. Según la elemental *lógica del «o»*, el mundo se pinta en blanco y negro, la escala de grises y el arcoíris de la paleta humana se contracturan para encajar en una estrecha caja de solo dos compartimentos: Oriente u Occidente, ciencia o religión, teoría o práctica, hombres o mujeres, maternidad o trabajo, blancos o indígenas, y así siguiendo...

Pero la integración de la diversidad y la transculturalidad son ya valores indeclinables de nuestra época, frutos conquistados a través del intercambio humano en todas sus facetas —aún las más traumáticas—, encuentros que han generado una intensa interconexión que hoy hace posible la emergencia de nuevas síntesis. Y aunque a primera vista

parezca lo contrario, ha llegado el tiempo de las convergencias, de dar lugar a la inclusiva *lógica del «y»*.

La *trans-culturalidad* implica un paso más allá de la *inter-culturalidad*; es encontrar lo que nos une, sin abandonar las diferencias, permitiendo que el intercambio dé paso a una transformación recíproca. De la misma manera, la *trans-disciplinarietà* es un paso más allá de lo *inter-disciplinario*; es trascender una frontera, abandonar la zona segura para arriesgarse juntos en lo incierto que espera detrás de los límites del terrenito propio. Como lo expresa Basarab Nicolescu en su *Manifiesto*: «La *transdisciplinarietà* comprende, como el prefijo “trans” lo indica, lo que está, a la vez, *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina. Su finalidad es la *comprensión del mundo presente*, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento».¹

Deseo poner este libro bajo la luz de este auspicioso fenómeno de las convergencias, que nos invita a explorar más confiadamente el encuentro de lo antiguo y lo contemporáneo, de la ciencia y la espiritualidad, del arte y el chamanismo; y no solo como un apasionante campo de investigación, sino como un auténtico camino de transformación, de alcances muchos más profundos.

Occidente: un estado de consciencia

Así como la chamanidad —tal como la hemos descrito— no es una categoría estrictamente cultural (la condición de